

Peter Sloterdijk. Concebir la globalización, morfologías del espacio

Edwin Bolaños Flórez (UCES)

Desierto de la soledad múltiple. Desierto de lo pleno, desierto del vacío, la HIBRIDACIÓN está hoy en su apogeo, pero introduce la cuestión de la anamorfosis de las dimensiones geométricas de un mundo acelerado sin cesar.

Paul Virilio

Introducción

Bajo los presupuestos de la trilogía *Esferas* [*Sphären*] del interesante filósofo alemán Peter Sloterdijk, el propósito del presente ensayo es presentar la globalización como un fenómeno de “espacialidad”. En este escrito, el lector no encontrará la determinación ruda por delimitar una posición conceptual, es decir, éste texto no pretende fijarse en la pregunta sobre qué es el espacio, la espacialidad, el habitar u otras categorías operativas para la ciencia social o la filosofía en general. Más bien, el eje de rotación pretendido es la dinámica de la gestación que, a priori, se considerará como una premisa fundamental a tratar en un doble direccionamiento. Éste hecho, servirá para amortiguar la determinación no categórica, y además para poner en liza la problematicidad en virtud de la “mirada telescópica” a un tema que, a veces, se cree resuelto. Proponemos entonces, mostrar que la globalización es una gestación en fases que se expande y alcanza en una simbiosis bifronte, física y subjetiva. Deseamos poner, de entrada, el claro para nuestra disertación: si el propósito es centrarse en la globalización concebida mediante un proceso de gestación en fases a explorar, habrá que situar dos coordenadas nucleares para desarrollar su trasfondo. I) Operaremos bajo lo que hemos dicho gestación en fases. Aquí se expondrá cómo la globalización responde a ser un problema de espacialidad fijada desde ciertos contornos, que a su vez, conllevarán a sostener toda la exposición en la siguiente maniobra: la globalización se advierte en la capacidad de re-crearla a partir de formas que describen el sentido del espacio que habitamos. II) Una vez gestado y “concebido éste paria”, habremos de hacer, necesariamente, la síntesis en tono de apertura. Antes de ofrecer una conclusión, así sea en algún sentido provisional, intentaremos poner en la palestra cómo el derrotero devenido conmina a repensar ideas que trastocan la fórmula Uno-Todo (centro-periferia). Pensaremos entonces, la globalización a partir de un estado heterárquico de cosas que origina concebir éste tema bajo una apuesta hermenéutica renovadora.

Entrada a la Esferología o Fenomenología de lo redondo.

Esferas es un ensayo que se puede apreciar en su conjunto trológico como una historia total de la globalización. Esta visión, puede ser interpretada en un doble direccionamiento. De un lado, en cierto sentido, puede ser el camino por penetrar la legibilidad a un estado particular. La satisfacción de leer un libro concluido, efectivamente, se atiende por separado en cada obra. *Esferas* representa una empresa que puede apreciarse en su esplendor, a partir de cada volumen. Cada tomo, *Burbujas*, *Globos* y *Espumas*, constituye niveles, aspectos, matices y pretensiones propias, dentro de la búsqueda del sentido de la experiencia del espacio. De allí se desprende que cada uno de los textos, tenga a bien, ser una dimensión particular al planteamiento fundamental por las representaciones espaciales en que el ser humano ha concebido su mundo. De otro lado, por otro camino, se puede anteponer un contexto relacional a toda la obra. Es decir, ofrecer un hilo conductor que se puede apreciar diagnosticado así: el hilo conductor de *Esferas*, constituye la teorización de la globalización bajo la expansión del sentido del espacio en coordenadas de mínimos, apogeo del máximo y culminado en la heteronomía de su propia forma. Dicho de otra manera, *Esferas* demuestra una teoría filosófica de la globalización a

distintos niveles que se prolongan desde la espacialidad como problema emergente en las fases de la consumación histórica.

Sea cualquiera la ruta, el planteamiento fundamental en cada nivel de la obra se afirma tácitamente en el mismo proyecto, concebir la globalización como la consistencia de un fenómeno puesto en tres grandes etapas: primero, la metafísica de las esferas o de la cosmogonía clásica expuesta en *Bubujas* (I tomo). Segundo, la globalización terrestre o la expansión física europea estudiada en *Globos* (II tomo). Y tercero, la globalización multifocal o heterárquica del estado actual de la *global age* tratada en *Espumas* (III tomo). Recordemos que: estos planos aparecen lidiados prácticamente bajo una configuración *continuum* histórica de la espacialidad, dotación de sentido en la *praxis* del ser humano.

1. Gestación en fases

Burbujas o microesferas, orígenes de la metafísica cosmogónica.

Introducirse a las *Esferas* por el libro primero, conlleva un reto fundamental para tomar acuestas en adelante. Desde la primera exposición, acudimos a un aparato expositivo poco usual. Aspectos significativos topológicos, antropológicos, inmunológicos, semiológicos hasta ginecológicos, serán reinterpretados filosóficamente. Emergido un nuevo lenguaje de éste ejercicio, se encontrará otro enfoque para tratar la globalización.

Otra “advertencia” también puede ser del método fenomenológico-descriptivo a comprender. Es más que fundamental, tener siempre presente el sentido fenoménico que lo redondo, representará en adelante. Porque justamente, la globalización se concebirá siempre en formas, particularmente, esféricas. Así, a través de la lógica de la esfera, podemos sobrellevar siempre el horizonte de interpretación al cual nos referimos. Un tratamiento morfológico de lo redondo o una lógica de la esfera, mejor dicha, como *Esferología*; mediante la cual el sentido del espacio se mueve en todos los tramos de la historia. Todas las formas semejantes a lo redondeado, son la base descriptiva para una forma común. En la imagen general de una esfera, se sintetiza la relación fondo y figura mediante la instalación del límite-frontera del adentro y el afuera. En esta imagen, se trastoca lo explícito, que en adelante se confinará al espacio del adentro-contenido de borde redondo de la figura; mientras que, el afuera formará el espacio extra delimitante de la forma indefinida. Sólo el delineado en la figura redondo-esfera, empieza a mostrar el interior-vacío como un espacio para contener, y la forma-exterior como un espacio para alcanzar. A partir de éste origen fenoménico del orden general de lo redondo reunido en la forma-esfera, se encarnará la conquista física y subjetiva del espacio

En la epigénesis de las formas redondas de la metafísica antigua, se encuentran las evidencias de una conexión con el espacio. Sloterdijk está pensando en el antiguo orden cosmogónico de los orígenes griegos, como la creación de las primeras formas en torno al delimitado redondo, una figura de organización social simbólica primera. Bajo esta forma originariamente emergente en la cultura antigua, se crea el imaginario que representa los espacios como componente de un secreto relacional. El significado de lo redondo-esférico será de particular interés, para todas las implicaciones sociales y subjetivas de las gentes. En cierto sentido, la estructura de la existencia humana se puede pensar desde sus inicios, esférica. Así parece citarlo la profesora Martínez comentando a Sloterdijk:

La omnipresencia de imágenes de dioses y de antepasados, de amuletos fetiches y signos sobrealimentados en las culturas antiguas testimonia el alcance la necesidad de redondear el mundo presente mediante alusiones de algo esencial ausente, o algo complementario, envolvente. (Martínez. 2010, 83).

Sloterdijk aquí quiere poner el acento en que los inicios de la cosmogonía antigua occidental son una re-multiplicación de formas redondas. Los vestigios de arte rupestre, las estatuillas femeninas de la fertilidad, las cerámicas prehistóricas, los bustos esculpidos, entre otras pruebas, son todos signos de la estructura fundamental en que se erige la geométrica del

mundo antiguo, la necesidad de redondear. En cierto sentido parecido, así lo atestigua la famosa inscripción que reposaba en la fachada de la Academia platónica: “Aquí no entra nadie que no sepa geometría”¹. Sobre la evidencia de lo redondo, se consuma el origen de la expresión de la forma. A partir de la forma redonda, la bola, lo cóncavo, lo convexo, lo esférico en general de la imagen, se sostiene el imaginario del espacio que radica el sentido de lo contenido. A éste nivel, lo redondo emprende el trazo y la frontera mediante lo observado en su interior. Atrapar el inmenso afuera, al interior de los bordes de una figura sin fin, es la apuesta cosmogónica del sentido clásico. Esto es, la delimitación de un ojo que cree ver dentro de una lupa el universo.

Sloterdijk identifica entonces, este primer orden cosmológico que ronda lo redondo como la primera fase de metafísica, que trastoca la geometrización de lo inconmensurable. De acá, se puede advertir el primer nodo de expresión de la globalización más antigua. La primera expansión de la metafísica, avanza hacia el razonamiento morfológicamente redondo, en torno a los valores que la figura desprende. Por ejemplo, lo más antiguo, bello, grande, sabio, veloz, fuerte, divino y perfecto, serán atributos testimoniados en la experiencia a partir de, por ejemplo, los retratos de Alejandro o Augusto Cesar como un principio de facialidad en que se soporta la imagen del poder imperial.

No obstante, lo interesante a éste nivel para comprender el éxito de la expansión metafísica cosmogónica, parece ser la dinámica interior-afuera que se muestra como el retrato de un espejo. Explorando hacia el interior de lo esférico, Sloterdijk propone una simbiosis, que se bosqueja en términos prenatales. Se trata de asemejar el periodo de crecimiento de gestación maternal, con los límites que el cuerpo va haciéndose para habitar. Bajo esta premisa, el cuerpo queda unido por el cordón umbilical, no sólo al hecho biológico del gestarse hijo, sino al hecho psicológico del gestarse espacio en crecimiento. Para Sloterdijk, existe un momento en que el ser humano y el espacio se implican inmediatamente bajo la misma correspondencia. A través de la forma-placenta, cuerpo y espacio quedan sembrados en un mismo acontecimiento. Contenidos en la placenta, la forma cóncava circunda los límites del espacio que el cuerpo en pro del crecimiento reclama. En este proceso, la placenta se convierte en la imagen que contiene procesos connaturales a la gesta. La representación del habitar en el cuidado, la protección, la seguridad y lo estable desde el vientre deviene como un diagnóstico a repetirse.

Entonces, la relación que Sloterdijk pretende plantear, no sólo versa entre los valores culturales antiguos expuestos en la forma redonda con la expansión metafísica; sino en bucear las “zonas grises” de la *psyche* humana que cayeron conquistadas ante la impresión de los valores de una imagen asemejada a la placenta. La necesidad de habitar el resguardo y la protección se mantendrán impresos en las formas redondas en un doble direccionamiento: lo físico, representado en la expansión esfera-objetos propios a las primeras cosas elaboradas por la cultura antigua y, lo subjetivo; expuesto en la esfera-placenta propia de la maternidad en todo momento histórico.

A partir de ésta morfología esférica-bifronte, se deja pensar con mayores herramientas la metáfora burbuja que lleva por título la primer obra. El nivel matriz de la esfera es la burbuja. En su sentido metafórico, Sloterdijk quiere levantar con la burbuja, el dibujo mental sobre la volatilidad en una doble acepción. La primera es el horizonte relacional en que los valores de la forma esférica antigua, se mueven, implosionan y resucitan casi idénticamente para seguir avanzando pertrechados en cosas. Y segundo, en las paredes finas casi transparentes de la burbuja, que demarcan los contornos del espacio invisible a las resonancias interior-exterior. Es decir, la fugacidad de la realidad que se reduce a la compleja simbiótica de valores del adentro y el afuera del espacio, modelados en la figura existencial del ser redondo.

Para Sloterdijk, éste nivel germinal de la esfera, la burbuja, presenta con mayor fuerza el ser en forma redonda. Esto quiere decir, que la conexión con la metafísica y el espacio se gestan en una subjetividad humana insuflada bajo la emergencia de su espacio. Una fluctuación de niveles que desembocará en la íntima relación que el ser humano en su estado subjetivo hace con el nivel exterior en el que habita. Con esto, Sloterdijk trata de advertir la “corrección” al

¹ *Ἀγεωμέτρητος μηδεὶς εἰσίτω*

camino de la esencia primera. El ser-es, como fuente primera de esencialidad se reconsidera a partir del *ser-en* que; cuando estamos en el mundo realmente jamás estamos solos, individuales y absueltos de lo restante. Al contrario, -como en la placenta metamorfoseada en la burbuja- estamos contenidos en la desnudez del espacio que resuena en el territorio de nuestro interior. Es decir, para el filósofo, la esencia primera de la metafísica ancla sus coordenadas bifronte, no en la esencialidad del ser-es o del Uno -viejo problema por los nominalistas de la filosofía-; sino abigarra su esencialismo en el binarismo del ser-en que cala su posibilidad de expansión exterior, al interior del espacio humano.

¿Dónde está el hombre? Se pregunta Sloterdijk. Con ello, el afuera aparece por primera vez como eje nuclear a la pregunta por la esencialidad humana, cada vez que se atiende desde la subjetividad más allá de todo estructuralismo del inconsciente o cognoscitivo. “Lo que nos lleva al intento de describir y evocar con la imagen de la burbuja el espacio en el cual o ante el cual los hombres son primaria, propia y realmente hombres” (2003, 143).

Globos o macroesferas, la globalización terrestre.

En *Esferas II Globos o Macroesferología*, Sloterdijk esboza una fuerte y amplia argumentación para señalar en qué momento el espacio toma el sentido más o menos contemporáneo. Dicho más precisamente, en esta obra el filósofo demuestra, empleando su propia terminología, el sentido onto-antropotécnico del espacio que gobierna las líneas generales de la vida humana actual. Revelar en qué términos filosóficos la globalización se instauro ente regulador o paradigma universal, consiste el propósito primero en esta obra.

En el subsiguiente desarrollo al problema por el sentido del espacio, Sloterdijk propone una fase de conformación del espacio como *globo* [*Globen*]. Para Sloterdijk las circunstancias en que hoy aceptamos la Tierra como un cuerpo dotado de sentido, entran en escena aproximadamente hace quinientos años. El éxodo náutico europeo de las primeras expediciones a océano abierto puso en marcha el proyecto de exploración en el proceso productivo de imágenes, mapas, bocetos, planos, diseños y rutas como primeros derroteros de las imágenes del mapamundi en construcción. La representación globo se robustece en este periodo con la imagen umbilical del mundo, común a todas las formas de eurocentrismo que se potencian de éste marco común. El mundo como expansión del espacio vital hasta el margen de una circunferencia que se extiende desde *su* punto central. El eurocentrismo y la entrada de la temprana modernidad se revelan con otro sentido a partir de la irrupción del globo, precedente de la aparición de la Tierra gigantesca y rebosante de maravillas por conocer y captar. En el sentido que, como *finis terrae* la imagen concéntrica del globo confería en la psico-social europea el habitar del espacio. Desde éste lugar sería ésta la expresión de la expectativa que representa la habitabilidad de un programa que estaba conferido a la “ampliación” de un mundo de vida que llega a conquistar los confines del horizonte.

Todo esto conduce a las connotaciones más precarias de la concentración del mundo. El mundo y su habitar, fueron presumidos en el alcance de la figura de la universalidad; esto es por primera vez en la historia, el mundo como representación de lo completo, de lo consumado, de lo acabado, de la totalidad. Una plétora de figuras que coacciona el gravamen de la totalidad que se vuelca, por primera vez, en el poder de un super-objeto, *una* Tierra, el planeta habitado. Como se puede interpretar, habitar el espacio significó adueñarse o tomarlo de suyo. Esta referencia, por ejemplo, es un hecho decisivo en lo que respecta a Latinoamérica hoy, en el sentido que la toma de la región significó para el eurocentrismo la completud ontológica de la imagen del mundo. Y así sucesivamente, el espacio de las colonias que hoy se denominan *periferias*, vinieron a redondear en el mapa la definición propiamente del *centro*. Desde entonces, la relación *centro-periferia* ancla sus orígenes en la imagen del globo, imaginario del cobertor universal que enfrasca a su estructura la totalidad del espacio.

Todas las imágenes del hijo de Urano, el cosmos, que retrospectivamente se habían creado para imaginar el mundo, ahora se adscribían a un programa claramente definido. La antigua imagen del mundo, los grandes sistemas metafísicos, eran un continente que se

desplegaba en el aliento cósmico, en medidas supra-terrenales. Fue sólo hasta éste periodo, que la *conditio humana* iba a conferir una paridad metafísica entre la tierra y el cosmos restante. Los valores de la totalidad antigua que mero vuelan el cielo, se corporizan al estatuto del naciente globo terrenal. No es casualidad que por éste tiempo, el famoso *giro copernicano* reúna la historia de las ideas bajo la impronta de una nueva imagen. Bajo el concepto de totalidad de lo existente, se aúnan dos esferas que ilustran los valores de la metafísica clásica por un lado, al éxodo náutico y simbólico que se intensifica durante la era moderna. La residencia en la Tierra, por primera vez, no significa habitar en el “misticismo” del mundo antiguo, más aún, todas éstas imágenes clásicas se ensanchan en virtud de las evidencias de la nueva ciencia moderna. La actividad cosmo-poética se atrapa en el mecanismo constructivo de la física y la mecánica. Al tiempo, las evidencias astromatemáticas, náuticas y geográficas, desplazaron hacia tierra firme, la consumación de la totalidad de las imágenes del mundo. El *novo orbis* crece como globalización, en su sentido actual geopolítico y geoeconómico, sólo porque en ésta fase se consuma el choque de dos esferas que, crean una sola maquina dinámica que reproduce la impresión de un denso cúmulo de imágenes y figuras por la existencia humana.

Aquí se expresa la ampliación real del sentido del mundo, un tiempo garantizado por la marcha productiva de imágenes, desplegadas en el éxodo marítimo venidas desde al azul del cielo cósmico. Esta edad de la metafísica, se concentra en el potente y dinámico significado del globo como imagen del mundo moderno. El globo, es entonces, un mega-cobertor que se instituye en la profunda simbiosis de dos esferas, de las imágenes cosmológicas antiguas ampliadas progresivamente al espacio nuevo moderno. El globo demarca el sentido de expansión que se funda a un nivel imaginativo y conceptual. El trazo por la pregunta hasta dónde, conlleva a remitirse hasta la confines del mundo. El globo desde sus orígenes se expande físicamente desde su vientre a la condensación de la plenitud en su interior. El globo encierra todo en su núcleo concéntrico. De allí que como afirma Sloterdijk comentando a Gaston Bachelard:

En cierto momento Gaston Bachelard dice: [...] “El mundo es redondo en torno a una existencia redonda”. Una formula sorprendente si se tienen en cuenta la extrañeza que percibe aquí el hombre contemporáneo. Bachelard reclama una eutonía, una inmunidad, un bienestar esencial para todo lo redondo [...]. En mi caso, [dice Sloterdijk]² dato los comienzos de esta alegre buena nueva y en las especulaciones realizadas por los griegos en torno a la esfera y el círculo, elucubraciones que se originarios, igual que la filosofía, hace dos mil quinientos años. (Sloterdijk. 2003, 197-198)

Pero no sólo, el aserto capital de la imagen-globo se remite a un hecho de ensanchamiento físico por vías de las expediciones y conquistas de hace quinientos años, la imagen sustancial del globo desea poner de relieve los fenómenos que suceden en su interior. Al interior del globo sucede absolutamente el valor del todo. El globo, se convirtió en el denso espacio de transferencia de la multiplicidad de imágenes re-producidas en éste periodo. Un espacio en el que también, se origina el traspaso, los valores de la cesión, del abandono, a un nivel en el que las distancias se condensan al límite del mapa. Al interior del globo, crece un complejo espacio fluctuante de imágenes, un mundo cambiario emprendido a los fines expansivos. El globo, entonces, se manifiesta contenedor de un espacio que en virtud de su crecimiento, difumina el contenido *per se* que acontece en su interior. Esta capacidad dual del globo, la de contener un espacio que progresivamente se disgrega en la diversidad cambiaria, es la que confiere notablemente una significatividad al problema del espacio como eje de rotación en la globalización.

² La aclaración es mía.

La pregunta de tinte heideggeriano ¿dónde estamos cuándo decimos que estamos en el mundo? adquiere, por lo menos un aire sospechoso, ahora que sabemos que el globo ha mantenido desde hace quinientos años la experiencia humana simbólica de contener, sostener e inmunizar en un esfera-total, el espacio elucubrado y volátil que habitamos. La relación espacio-contenido y la constante referencia al concepto imágenes, de la que se ha hecho constante hincapié hasta ahora, es un tema resuelto a partir de la siguiente crítica: el adjetivo “global” enloda la problematicidad del espacio como eje nuclear de la globalización. Los retóricos “pro” neoliberales, suelen usar la determinación que encierra lo global, a partir de las expectativas de ganancia que circundan en la consecuencia del movimiento capital especulativo. Este tipo de apreciación oportuna para los mercados, no sólo mantiene el supuesto del crecimiento económico y financiero que conlleva al falso positivismo de un desarrollo universal o una economía social, sino que mantiene por sobre todo, el fenómeno del espacio sujeto a lo homogeneidad, y con ello, la estructuración y definición del mundo que habitamos. La contra-imagen a lo global, es el globo, eje que se excusa en su morfología, para dinamizar el espacio que habitamos o una trans-historia de la espacialidad, para captar la experiencia humana en el lugar que se habita. El éxito de un proyecto en expansión que mediante el desplegar histórico-imágenes de universalidad, totalidad, desarrollo y progreso, resultó ser altamente vital para la subjetividad humana. El tema de la globalización, en éste sentido crítico, no sólo es tuerto en éste nivel expositivo -el tiempo del globo expansivo en la tierra-, sino que todavía ciego en el nivel en que el globo se expande al interior de la *psyche* humana y gana la conquista por las estructuras al interior de la experiencia de la vida y mentalidad. Derroteros que se gestaban milenios atrás y entroncaron al paso de los últimos cinco siglos.

Espumas o Esferología plural, globalización multifocal o heterárquica.

El globo dejó en su esplendor la metafísica del Uno envolvente del espacio determinado en la modernidad. A partir de *Espumas o Esferología plural* tomo III de *Esferas*, asistimos a una teoría de los espacios actuales desde el punto de vista heterárquico, multifocal y multiperspectivo. La espuma, emerge con la fuerza categórica suficiente, a partir de las críticas contra el idealismo metafísico, de las críticas a las superestructuras de marxistas y positivistas, en el marco de exploración de la subjetividad que Freud desembarcaría con el psicoanálisis, y en la intervención que a partir de Nietzsche la narrativa filosófica encuentra como revisión del *decorum* de la sistematicidad y analítica de las ideas. Todas estas olas conceptuales son un arte de lectura que pone el acento en las ocurrencias significativamente subversivas. Se trata de poner el cincel en la frontera de la ampliación de lo significativo hacia entidades de elevación post-referente. Desde entonces, la espuma aparece no sólo como el reduccionismo de metamorfosear un estado, sino de sustantivar un lugar descriptivo en que el espacio humano se encuentra hoy.

El descubrimiento de lo indeterminado conlleva a pensar que realmente el espacio se compone de casi-nada, lo informe, lo casual, y cualquier tendencia en el horizonte que resuene al ámbito de las realidades conectadas que se volatizan. Ante la substancia que permanece en las cosas y las estructuras, al contrario, lo insubstancial se plantea conducir un nuevo estado de cosas que se pertrechan en multitud proyectiva de la realidad. De la metafísica del Uno y la esencia del ser, el paso a la post-metafísica y la insubstancialidad en que se entrama el espacio humano, aparece una ontología política inane. Instalada como teoría del espacio disuelto y de las formas espumosas de la realidad, esta disciplina heterodoxa piensa Sloterdijk (Cfr. Sloterdijk 2009, 15-36), arroja radicalmente las condiciones técnicas de la existencia humana en ambientes que mantienen la vida. De aquí en adelante, se podrá concebir los espacios humanos que habitamos, como “parques monotemáticos”, “cápsulas de invernadero” “incubadoras de mundo” “mimos o re-copias simbólicas” o “espacios de confort”. Arquitecturas de la espuma que reza en lo serio y lo frágil, para abstraer el nuevo fundamento al prejuicio por la definición de lo real.

Este nuevo lenguaje, abre un camino poli-esferológico. La multiplicidad de las formas es el corazón de la realidad, la espuma. Esta materia expresada en el poder re-generativo, aglomerada como *burbujas*, es la operación que vale en las relaciones simbióticas en las que en adelante calificaremos los espacios humanos en la sociedad. La espuma entonces, se refiere al espacio-intimo que habitamos tensionado por las resonancias del exterior dentro de la animación propia de la vida. Concebir el espacio, no solo es un tema de “otredad”, un apelativo tan abusado dentro de las ciencias humanas en general, sino que el espacio es la resonancia que habitamos en comunidad, atemperada en el ambiente nutrido por cada agregado en la espuma. La climatización del ambiente, lejos de ser un tema de climatología, consiste en ser un asunto del espacio vital que habitamos. La conformación del espacio se da en uno-hacia-otros mediados en la ambientación, receptáculo de resonancias íntimas del ser humano.

La situación en la espuma, significa el ensamblaje de formas heterárquicas, que da cuenta de mundos propios y espacios de intimidad personal. Todo el agregado de microesferas que hacen la espuma, recrecen como mónadas agregadas unas encadenadas simétricamente a las otras. Cualquier tipo de asociaciones reproducen ésta sintonía. Por ejemplo, el infiltrado mimético de símbolos semejantes, normas, estímulos, intercambios y logística, está organizado a una configuración semejante para siempre ser-en-la-espuma del mismo modo. El espíritu de estar en un equipo cualquiera o de convivir en comunidad no deja de asemejarse. La teoría de ser-en-la-espuma a un nivel expositivo primario onto-político, también encuentra para Sloterdijk las super-visiones concluyentes del reflejo en la sociedad, así lo comenta:

Las “sociedades” solo son comprensibles como asociaciones agitadas y asimétricas de multiplicidades-espacio y multiplicidades-procesos, cuyas células no pueden estar ni realmente unidas ni realmente separadas. Las sociedades se consideran monosferas unidas desde el origen [...] solo mientras se hipnotizan a sí mismas estimándose como unidades homogéneas, algo así como pueblos nacionales, genética o teológicamente substanciales. Se presentan como espacios encantados, que gozan de una inmunidad imaginaria y de una comunidad de esencia y elección, mágicamente generalizada. (Sloterdijk. 2009, 49).

Del monopolio de la sociedad global o globalización, podemos ahora atender la idea que asigna tantos procesos de globalización devenidos como la historia misma. Cada “proceso” de globalización es en realidad la parte en que cada burbuja tensa, el ambiente que resuena en la estructura espumosa. El tercer proceso de globalización nos aparece más claramente en la colonización total del territorio subjetivo, donde la absorción de la realidad queda impelida ante condiciones inmunológicas de confort. De ahí en adelante, actos de repetición son en verdad la realidad espumosa. Como cápsulas en un inmenso invernadero desvaneciente, la re-aparición de un clima ambienta el mundo. Los seres humanos estamos entonces en una incubadora de imágenes simbólicas que se re-copian entre nosotros desde el interior de cada vida humana. Mimos que habitan el espacio como parques temáticos recorriendo las mismas zonas, los mismos humores y los mismos grados, autoemparejados en el hábitat. Esta climatización artificial que absorbemos en la vida-interna es el relato de las expediciones a un nuevo reino constitutivo en la libertad. El tránsito al espumaje, que apenas hemos tratado de solventar, pone el dedo en la llaga para interpelar las consecuencias de estar simbólicamente *En el mismo barco*.³

³ Así se titula una de las obras de temprana aparición de Peter Sloterdijk.

II. Para una síntesis que inaugura.

En sentido amplio, Sloterdijk entiende el espacio como la multiplicidad de procesos internos que suceden en la construcción de la dualidad ser-mundo a partir de la historia Occidental, o lo que el autor denomina la renovación de la fórmula Venir-al-mundo. Se puede decir, que la post-historia trazada por filósofo es comprendida como una estética morfológica de la imagen, en el sentido que predomina el diseño de lo redondo como eje de rotación en el tiempo. El espacio se insta a lo largo de una cadena histórica que desde su origen, entre-cala imágenes del mundo como circunferencia, bola, globo o esfera que encarnan el marco representativo del espíritu universal. Desde este lugar, el sentido del espacio se piensa como una construcción compleja en la historia. La mega-historia propuesta por Sloterdijk, hace trazos reticulares para asumir tal construcción y, a partir de sucesos, prácticas y eventos concretos, se demuestra su cimentación entre los seres humanos.

Los tres procesos de globalización dan cuenta ahora del derrumbe a la falsa idea neoliberal para éste asunto. Como también, cualquier forma de debate o sistema teórico que no atienda la perspectiva heterárquica o multifocal. De facto, se trata de concebir la interioridad humana en torno a la multitud de imágenes proferidas en el ambiente que se re-producen en el mega-estado espumoso del territorio físico-exterior que se muestra, también fugaz y etéreo.

Retrospectivamente, ahora sabemos también que la globalización es tan antigua como la forma de las primeras cosmologías clásicas. Ello pudo ser posible, porque de alguna manera, se recreó un proceso de imágenes alrededor del cuerpo naciente, que en lo sucesivo se reprodujeron como formas larvarias de organización cultural. Tales hechos, fueron exacerbados hasta figuras más amplias. De ahí, que en el tiempo, los valores de la cosmogonía-metafísica que reflataban en lo celeste, se sucedieran a la tierra con los éxodos del periodo del “descubrimiento”. No deja de ser menos interesante, que la famosa expresión centro-periferia sea un cuerpo momificado en el aparato de estudio de las ciencias sociales y filosofía social en general. En el mejor de los casos, la referencia a ésta fórmula sirve para analizar los procesos socio-económicos que suceden en torno al globo.

Más contemporáneamente, atendemos un cambio de ciclo en las ideas, para asumir a la globalización devenida en otro nivel de calado más hondo. Puesto el envoltorio mayor en la figura de la metafísica del Uno, sabemos que el Todo quedó en el registro al interior de la esfera-globo. De ahí en adelante, la posthistoria se encargó de mostrar cómo el terreno físico de la globalización llegó hasta al terreno de la subjetivación. Desenvueltos los pliegues del Uno, caímos en lo insubstancial. Un momento en que las condiciones de la realidad, trastocan el interior de la vida humana, se empoderan y lo erigen en un mismo ambiente climatizado por individuos comportados como mimos en un parque.

Bibliografía

Martinez, M. (2010). *Sloterdijk y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.

Sloterdijk, P. (2003). *Esferas I. Burbujas. Microesferología*. Madrid: Siruela.

Sloterdijk, P. (2004). *Esferas II. Globos. Macroesferología*. Madrid: Siruela.

Sloterdijk, P. (2006b). *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Madrid: Siruela.

Sloterdijk, P. (2009a). *Esferas III. Espumas. Esferología Plural*. Madrid: Siruela.